

El día de hoy Armando Rodríguez Luna, profesor de la UNAM e investigador de Casede me envió el siguiente correo. El incidente sucedió el viernes 29 de julio a las 10 am en las oficinas de Casede (Héroes de Padierna 166 en San Jerónimo Lídice) que son al mismo tiempo mis oficinas privadas y mi dirección fiscal.

Estimado Sergio, parece que me estoy especializando en escribirte este tipo de correos pero aquí va de nuevo.

El viernes pasado al llegar a la oficina en mi auto, junto con dos compañeras de la oficina, una señora que caminaba por la calle nos informó que un señor nos grabó con su celular justo antes de meter mi auto a la oficina.

Una vez que metí el auto decidí preguntar directamente al individuo si en verdad nos grabó, así que seguí al sujeto junto con una compañera. El tipo caminaba sobre la calle de la oficina hacia San Jerónimo. Se dio cuenta que caminábamos hacia él y decidió meterse a una tienda justo frente a la farmacia.

Dentro de la tienda le pregunté si nos había grabado, a lo que de forma nerviosa pero articulada respondió que no, que no tenía por qué hacerlo y me preguntó si éramos famosos o qué. Después de preguntarle lo mismo tres veces le señalé que tenemos cámaras de vigilancia externas y que ante de ver el vídeo quise preguntarle directamente. Al salir de la tienda él volvió a caminar sobre la calle de la oficina de San Jerónimo hacia Luis Cabrera, lo cual también me pareció extraño.

Sobre su aspecto puedo decirte que era un tipo de 35 años aproximadamente, 1.70 de estatura, de tez morena y facciones recias, delgado. Su forma de caminar y de pararse era erguida, tipo militar al igual que sus zapatos. De igual forma noté que sus brazos eran fuertes aunque sin volumen muscular.

También llamó mi atención que la ropa que portaba era prácticamente nueva, una camisa roja tipo Polo y pantalón de mezclilla azul oscuro.

En fin, eso fue lo que sucedió y por ahora nos queda estar alertas y que tu valores la situación en aras de prever este tipo de acciones en otros entornos tuyos.

Te mando un fuerte abrazo,

Armando